

ZENOBIA, REINA DE PALMIRA

Lourdes Cabrera

RESUMEN: En el presente artículo se pretende tratar varios temas fundamentales. En primer lugar la investigación estará en la ciudad de Palmira que con magnificencia de obra romana es construida sobre un Oasis singular donde crecen las palmeras en todo su esplendor, zona de paso de las caravanas de camellos que atraviesan el desierto siguiendo rutas milenarias y descansando en los caravasares.

Para finalizar un breve análisis del personaje de Zenobia, la niña beduina que llega a ser reina de Palmira durante la dominación romana.

PALABRAS CLAVE: Caravasar, Oasis, beduinos, nómadas, escritura cuneiforme.

ABSTRACT: The present paper tries to deal first of all with the research made of the área of Palmira, city built on Roman remains on a especial oasis where palms grow with great splendor through which kamel caravans cross the desert following ancient routes and rest on their caravanserais.

The paper includes as well a brief analysis around the figure of Zenobia the beduin girl who became queen of Palmira during Roman rule.

KEY WORDS: Caravanserai, Oasis, bedouin, nomad, cuneiform writing.

Dentro de los viajes soñados están aquellos que nunca se podrán realizar, se amplían en la imaginación y adquieren caracteres de aventura, de descubrimientos y momentos felices. Pensamos en países en los que pueden descubrirse ciudades de pasado brillante que conocemos por imágenes de un recóndito lugar, o narraciones de cuentos orientales que nos transmiten la esencia de una ocasión única. Entre estos viajes soñados está la ilusión de viajar por el desierto como en “la Ruta de la Seda” con una caravana de camellos.



lámina 1: Ruinas de Palmira

Según algunos autores que nos hablan de “La aventura soñada”: “El gran viaje no es el que se realiza, sino con el que se sueña”. (Pier Mac Orlan)

En anteriores artículos se ha tratado este tema, principalmente desde el descubrimiento de los palacios de Aman que permanecieron varios siglos cubiertos por la arena del desierto.

Por ese motivo la idea escogida nos hace pensar en ese viaje imaginario y disfrutar con él.

Las ruinas de Palmira nos han hecho soñar con los viajes en las caravanas a través del desierto.

No comprendemos la inutilidad de los ataques recientes que sufrieron, se podrán destruir las columnas, las avenidas con los templos, lo que por desgracia emana del fanatismo y la incultura, pero nunca se podrá destruir el espíritu del pasado. Ay, si las piedras hablaran;...Lo que nos sugieren los Foros, los Anfiteatros, los Circos, las columnas de los Templos... Todo lo que han vivido esos mármoles, ese pasado nos pertenecerá siempre. (Lam. I)

Los seguidores del califa, Abu Baker Al Bagdad, izaron por primera vez su bandera negra frente a la plaza del Museo de Palmira en Mayo de 2015.

El sueño del califa era establecerse en este punto estratégico en el corazón de Siria.

Tras los daños ocasionados por los combates han podido ser recuperadas entre otras obras la figura del León de Al Lat, de hace 2000 años, de tres metros y medio de alto y 15 toneladas de peso, que se encuentra en el Museo de Damasco, esperando poder regresar a su Oasis en mitad del desierto¹.

El estado islámico toma Palmira en 2015, lo perdió y volvió a recuperarla para más adelante volver a perderla.

Palmira, patrimonio mundial de la Unesco, fue triturada por los bárbaros². El Museo fue transformado en prisión, pero sus fondos milagrosamente se salvaron, ya que Maamoun Abdul Karím, director entonces de antigüedades, traslada a Damasco muchas de las obras.

En los sótanos del Museo Nacional de Damasco han esperado hasta su restauración que por fin ha llegado este año.

Se cuenta con la participación de los rusos aliados a las tropas de Bashar al Asad en el conflicto sirio.

La ciudad de Homs, segunda ciudad siria se encuentra a 150 kilómetros de Palmira. Los guardianes del Museo, lo desalojaron para proteger las obras de la forma más heroica, sorteando el combate para llevarlas también al Museo Nacional de Damasco.

En la citada ciudad de Homs solo se salvaron los alminares de la mezquita de Al-Walid, de estilo otomano.

El antiguo zoco de Homs, es un mercado cubierto del siglo XIII, que también ha comenzado a restaurarse.

¹ Ayesterán, M.

² Gimenez, SEMANAL, pag.49.



Lámina2: Oasis

Alepo es otra joya de Siria y próxima a ella encontramos una fortaleza de los cruzados, llamada el Crac de los caballeros del siglo XII.

Situada en el desierto de Siria, en un antiguo Oasis, Palmira, fue fundada en torno a 5000 años a. C. (Lam.II).

Su nombre significa “Ciudad de palmeras” y se encuentra aproximadamente a 250 Kms. de Damasco, era una de las principales ciudades por la que transitaban las caravanas en la antigüedad, entre Oriente y Occidente, cruce de culturas, alcanzó fama, gloria y riqueza, hasta que el conflicto entre civilizaciones la arrastro hasta la destrucción y el olvido.

Su mayor esplendor lo alcanza en el siglo III d.C. por ser colonia romana y coincidir el paso de las caravanas de la “Ruta de la Seda”, al mismo tiempo que era frontera entre los partos y los persas. (Lam.III).

Según los habitantes de Palmira, los dioses protegían las caravanas al llegar al Oasis, de los muchos peligros que los amenazaban al cruzar el desierto.

De la antigua Palmira se conservan el templo del dios del Sol (Baal), la Gran Columnata, el Ágora y el Tetrapylón.

En la gran avenida de las columnas están los monumentos más destacados.



Lámina 3: Caravanas en la "Ruta de la Seda".

Posee las ruinas romanas más esplendorosas de Oriente.

En tiempos de Tiberio tenía uno de los santuarios más importantes.

Siria es un país rico en yacimientos arqueológicos. Al Norte del país se encuentra el Tell Mardikh, entre Hama y Aleppo y fundamentalmente está compuesto por ruinas estratificadas de la ciudad de Ebla, que se conoce por las inscripciones acádicas y se han encontrado en las excavaciones archivos de la ciudad en tablas de arcilla con escritura cuneiforme.

INVOCACION:

Salve desiertos, ruinas, sacros y silenciosos muros, a vosotros invoco, a vosotros dirijo mis preces.

En este viaje del undécimo año del reinado de Abd-ul-Hamid, hijo de Ahmed, emperador de los turcos, un viajero se encuentra cerca de Palmira y al mismo tiempo que va recorriendo los campos, se recrea en la contemplación de aquellos monumentos que fueron en un tiempo creados para su gloria y ahora tienen sobre ellos el maravilloso ambiente de las ruinas, el éxtasis en el que nos sumergen los restos arqueológicos, que son más de lo que fueron, acentuados ahora por la ilusión que nos sugiere el pasado.

Abandonadas campiñas, templos destrozados, fortalezas, acueductos, columnas, sepulcros destruidos que suscitaban profundos pensamientos en el corazón.

A orillas del Orontes, está la ciudad de Homs, cerca de Palmira, situada en el desierto, desde la llanura se divisan las ruinas: "soberbias columnas en pie que se prolongan como los árboles en nuestras alamedas. Entre esas

fantásticas columnas se distinguían edificios medio derruidos³.

Sobre las colinas se domina el conjunto de las ruinas y la inmensidad del desierto, destacando un antiguo templo dedicado al Sol.

Al final del día en el horizonte de las montañas de Siria, al Oriente, en la ribera del Eufrates, los pastores recogían sus camellos. El profundo silencio del desierto era interrumpido por los lúgubres graznidos de los pájaros nocturnos y los chacales⁴.

En el crepúsculo brillaban los blanquecinos fantasmas de las columnas, el aspecto de una vasta ciudad desierta, la memoria de los tiempos pasados...

Como en la sensacional “Epístola moral a Fabio”, aquí este entorno invita a la meditación profunda, si: “Campos de soledad mustio collado fueron un tiempo PALMIRA famosa”.

LA MEDITACION.

Aquí floreció en otro tiempo una opulenta ciudad, este fue el solar de un pujante Imperio, en estos solitarios caminos se escucharon músicas y voces de fiesta. Con los mármoles construían palacios, las derribadas columnas adornaban los templos.

En medio de una industria próspera, brillaba la púrpura de Tiro, las telas de Cachemira, los tapices de Lidia, perlas y aromas de Arabia, ámbar del Báltico y oro de Ofir.

Siria, hoy despoblada, contenía ciudades opulentas. ¿Dónde están los Alcázares de Nínive, los muros de Babilonia, los palacios de Persépolis, los templos de Balbec y Jerusalén?. Los puertos idumeos, las tropas fenicias y judías circundaban la península de Arabia, en Persia cargaban las perlas, el oro en Saba y las aromas en Ceylán... ¡Que sublimes lecciones nos dan las ruinas de Palmira!⁵.

Como todas las ciudades de fundación romana que conocemos – Baelo Claudia, Itálica, Rosas, Emérita Augusta etc... -Palmira también fue diseñada con templos, avenidas de columnas, teatros, foros...

³ Conde de Volney. Pag. 18.

⁴ Conde de Volney. O.c.pag. 19.

⁵ Conde de Volney. O.c.pag. 32.

ROSA del DESIERTO.

En el siglo III d. C. aquellos pueblos que Roma había sometido, estaban dispuestos a recuperar sus propios destinos.

Las caravanas venían del Golfo Pérsico con cargamentos de sedas y especias traídas de Oriente.

ZENOBIA.

Zenobia compartía sus juegos con niñas beduina. En su país se entienden muchos idiomas distintos: sirio, arameo, árabe y persa, y en algunos círculos de personas mayores conocían el griego y el latín. Su nodriza M' Barka, no sabía leer ni escribir, pero “era sabia de la vida”.

Sabía Zenobia qué en Éfeso, Alejandría y Pérgamo, las mujeres de elevada condición, se maquillaban el rostro, componían poemas y acudían a la palestra... además ella montaba a caballo o en dromedario. (Lam.IV)



Lámina 4: Zenobia

Los personajes principales de esta historia existieron realmente: Zenobia, Odenato, el rey y esposo de Zenobia, Zabdas el arquero y Longinos⁶. Bernard Simiot, trata de describir el auto retrato psicológico de una mujer, de una reina de un país oriental que anhelaba dominar el mundo entero.

Fue comparada con Alejandro Magno, como militar, por su cultura con Pericles y con Cleopatra por su inteligencia y belleza.

La historia de Palmira está escrita en la arena del desierto, en un Oasis al Norte de Siria. Era un próspero caravasar.

Palmira fue la ciudad estado más grande del Imperio Romano, su mayor esplendor tiene lugar en el siglo III (d.C.) durante el reinado de Odenato- esposo de Zenobia- que además de ser rey de Palmira era virrey del Emperador en Oriente.

Zenobia odia a Roma porque quiere superarla en poder y llega a inventar un árbol genealógico en el que aparece como descendiente de Cleopatra e incluso de la fenicia Dido, fundadora de Cartago, aunque solo es hija de un mercader beduino. Pero si es cierto que el día de su boda con Odenato su padre le entrega una copa de oro y le dice: “Llévala a tu casa, como tu madre la trajo aquí” La copa tenía incrustadas esmeraldas, pero lo que más impresionó a Zenobia es que tenía grabadas las siguientes palabras: “Cleopatra, reina de Egipto”, en aquel objeto misterioso encontró la mirada de la última de los Ptolomeos. Aunque nunca había confiado en oráculos, profetas ni adivinos al contemplar la copa le pareció ver un signo de un mundo invisible⁷.

Fueron muy importante en su educación las enseñanzas de sus profesores, sobre todo de Cornelio y del griego Eulemos, que antes de llegar a Palmira había enseñado en Pérgamo, Éfeso, Alejandría, Roma y Antioquia.

Cornelio era descendiente de un grupo de esclavos que llegaron desde Bitinia en las galeras imperiales, pero se sentía ciudadano romano, sabía de memoria miles de versos latinos y griegos, y admiraba a los hombres ilustres.

Cornelio fue su profesor de Latin, pero además le leía la “Iliada” y la “Odisea” y le contaba las metamorfosis de Zeus, pero Zenobia prefería la “Eneida”, porque le encantaba la imagen de Eneas y sobre todo cuando Eneas llega a Cartago y es recibido por la reina Dido, bebían en cráteras y mantenían una interesante conversación. Tanto en fuentes griegas como romanas, Dido –o Elisa de Tiro en Libia- es la fundadora y primera reina de Cartago- actual Túnez-.

Como sabemos, el emperador Augusto le encarga a Virgilio que escriba la “Eneida” s. I (a. C), se le atribuye un origen mítico y está inspirada en la

⁶ Simiot, B. pag. 6.

⁷ Simiot, B. o.c.pag. 25 y 49.

guerra de Troya y su destrucción. En la “Divina Comedia” Virgilio aparece como guía de Dante a través de los infiernos. (Lam. V)



Lámina 5: Virgilio y Dante.

La llegada de Eneas a Cartago, fue fuente de inspiración para muchos artistas que a continuación nombraremos.

En el cuadro de Pierre Narcisse Guerin (siglo XVIII al XIX), muy influenciado por Luis David, Eneas le cuenta a Dido las desgracias de Troya. En el Palazzo del Magnifico en Siena, podemos ver un fresco de Girolamo Genga (Urbino. siglo XV) en el que vemos a Eneas con su padre Anquises y al fondo está el caballo de Troya. Como también aparece el tema de Eneas transportando a su padre en un enocoe de figuras negras sobre fondo dorado.

Con Cornelio, Zenobia aprendió a interpretar la Mitología griega y los extraños designios de sus dioses, las constantes metamorfosis de Zeus, ya sea en toro, cisne o lluvia de oro, y pensaba también en Apolo atravesando el cielo en su carro dorado y allí estaba Minerva con su casco y su lanza .(Lam.VI).

Disfrutaba cuando Eulemos, con su agradable voz le leía fragmentos de la “Iliada” y la “Odisea”. Aquiles, Ajax, Hector, Páris y la bella Helena formaban parte de sus sueños.



Lámina 6: "Leda y el Cisne". Óleo de Lourdes Cabrera.

Cuando su padre comprendió que era una jovencita mandó traer de Alejandría un espejo de plata. La vieja nodriza y el senador, sabían que tenían que suplir a la madre que Zenobia, por desgracia, perdió al nacer.

Su padre había conservado su tribu de origen, la familia, el ganado, los palmerales... etc. Zenobia lo acompañaba a los campos donde pastaban los rebaños de camellos, a veces una tormenta de arena les obligaba a permanecer más tiempo entre los beduinos y al caer la noche envueltos en mantas de pelo de camello, se dormían en la gran jaima que sacudía el viento. Si la tormenta era fuerte o se trataba de un ciclón tenían que quedarse más días en el desierto.

Al día siguiente los despertaban los gritos de los animales y desayunaban leche recién ordeñada y algunos dátiles, como escaseaba el agua se lavaban la cara con arena.

En uno de esos viajes al desierto coincidieron con Zabdas, un arquero que acompañaba a las caravanas para protegerlas de las bandas de salteadores. Vestido a la moda persa, con una túnica corta y un gorro puntiagudo, la cuerda de un arco le cruzaba el pecho ⁸.

Este joven arquero árabe, de rostro delgado y hábil con el caballo, cau-

⁸ Simiot, B. o.c.pag. 25 y 49

só gran impresión en Zenobia cuando tenía 12 años, como si hubiera llegado un príncipe que la llevara a galope a través de los arenales del desierto. Pero Zabdas no reparó en la niña que lo observaba maravillada, creando un personaje imaginario que acababa de descubrir.

En el desierto las infinitas mesetas de color pardo solo quedaban interrumpidas por los chacales del mismo color que se escabullían furtivamente.

Al cruzarse dos caravanas, los camelleros se saludaban y charlaban⁹.

Palmira gozaba de una mezcla de culturas diferentes con relación a las demás ciudades sirias. Las inscripciones públicas estaban escritas en griego o en una escritura propia. Sus habitantes vestían túnicas de ricas sedas y brocados en tonos púrpura, azules o verdes y las adornaban con galones dorados. Los hombres, bajo las túnicas llevaban pantalones bombachos persas. El atuendo femenino se componía de largas túnicas, y capas sujetas al hombro, llevaban velo prendido a una tiara o a un turbante, salvo en el caso de las esclavas que suprimían el velo¹⁰.

Siempre nos han fascinado las caravanas de camellos que recorrían las rutas del desierto desde tiempo inmemorial. En la “Ruta de la Seda”, a veces iban cientos de animales cargados con ricas mercancías, se agrupaban varias caravanas para reforzarse ante los ataques de los salteadores del desierto.

Permítanme detenerme un instante en los Caravasares¹¹. (Lam. VII)

Como ya sabemos, en los países orientales eran construcciones destinadas a quienes viajaban en caravanas, lo que en siglos posteriores han sido las Postas. En estos lugares descansaban las personas y animales que recorrían el desierto, les servían agua y comida y pasaban la noche y a veces, dependiendo del tiempo, como decíamos anteriormente, tenían que quedarse más días.

Se levantaron caravasares a lo largo del camino real persa, en Turquía, Azerbayán y Armenia y a todo lo largo de las diferentes rutas. Eran edificios rectangulares con un patio vallado y un ancho portal que permitía el paso de los camellos cargados.

Pensar en caravasars, es pensar en nómadas y camellos portando las riquezas más preciadas: sedas, ámbar, piedras preciosas, nácar, especias. Etc.¹². Desde tiempo inmemorial las caravanas recorren los tórridos desiertos de Asia.

La mayor riqueza para Palmira provenía de las caravanas de mercaderes que traían estas ricas mercancías procedentes de China o de la India. Todo

⁹ Davis, L. pags. 347 y 383.

¹⁰ Davis, L. pags. 347 y 383.

¹¹ Cabrera, L. pag. 82.

¹² Marco Polo. Pag. 440.



Lámina 7: Caravasar.

discurría con aparente normalidad hasta que un día un ejército persa derrotó al ejército romano en Mesopotamia y los persas que se instalaron cerca del Eufrates, pretendían apropiarse de las mercancías de los mercaderes de Palmira, y para protegerlas organizaron una expedición¹³.

Se fijó la fecha para la partida y cerca de 2000 camellos de carga, dromedarios y caballos se reunieron en el palmar vigilados por los pastores. Cada camellero se aseguraba su comida y la de sus animales: trigo, cebada, dátiles, calabaza, carne ahumada y agua.

En un gran baúl Zenobia guardó: abrigos, túnicas de lino, gorros, sandalias... La nodriza la acompañaba en el viaje, y quería que llevara sus mejores vestidos para que fuera “la reina de Saba” de la caravana.

Cuando todo estuvo organizado vinieron a buscar a Zenobia y a la nodriza y las subieron en una gran cesta sobre un dromedario que se arrodillo frente al portal de la casa. (Lam. VIII)

Las personas más importantes de la zona fueron a despedir al padre de Zenobia, y le desearon buen viaje y buenos negocios.

Un grupo de soldados romanos sobre dromedarios abrían paso a la caravana¹⁴. Un oficial romano dio la señal de partida.

Los guías eran los hombres del desierto que saben descubrir las hue-

¹³ Simiot, B .o.c.pgs. 50 y 53.

¹⁴ Simiot, B .o.c.pgs. 50 y 53.



Lámina 8: El viaje de Zenobia.

llas borradas por el viento en la arena y conocen el curso de las estrellas. Un millar de animales pasó ante ellas y un centenar de jinetes de escolta, en el centro colocaron al dromedario con la gran cesta donde viajaban la nodriza y Zenobia y junto a ellas se colocó su padre sobre el caballo.

Desde las murallas de Palmira la gente del pueblo despedía la caravana, “seguid el buen camino, que la suerte os acompañe” y agitaban trapos por las almenas.

Las noches suelen ser frías en el desierto y las estrellas esmaltan el cielo.

Pocos días después de la llegada de la caravana de camellos, se celebró el compromiso matrimonial de Zenobia y Odenato según la tradición romana.

Durante los días anteriores a la boda Zenobia se entretuvo paseando por los zocos bajo los pórticos con columnas de mármol y pórfido y las anchas avenidas que se prolongaban hasta el palmar, los mercaderes, que la conocían desde niña, colmaron de obsequios a la futura princesa de Palmira.

El 23 de Diciembre celebraba su cumpleaños coincidiendo con el Solsticio de Invierno.

El atrio de la casa fue decorado con colgaduras rojas e imágenes de cera que representaban a sus antepasados, las paredes del triclinio fueron adornadas con tapices persas¹⁵.

Se celebró la boda y la fiesta duró hasta la caída de la noche, un cortejo de antorchas y flautistas los acompañó hasta la casa.

Pocos días después, el príncipe de Palmira partió con los arqueros hasta el campamento del rey Sapor. Como sabemos, Sapor I fue el segundo rey del Imperio persa-sasánida. 241-272 (d.C.).

Mientras Odenato prosigue la batalla, bandas de guerreros llamados godos inundan Bitinia, antes habían asolado las costas del Mar Egeo y las legiones romanas no se atrevían a enfrentarse a ellas. Si los godos no eran detenidos caerían sobre Antioquia y amenazarían Palmira.

Los generales romanos que acompañaban a Odenato fueron siguiendo el camino mesopotámico por la ribera del Eufrates.

Las legiones romanas abandonaron Antioquia donde el rey sasánida entro victorioso. Odenato adquirió fama de jefe invencible y Sapor mantuvo la promesa de que las caravanas de Palmira retomaran el camino al Golfo Pérsico.

Tras la visita del embajador, el emperador Publio Licinio Galieno habló con Odenato sin testigos, y a continuación, el príncipe de Palmira fue a buscar a Zenobia a la terraza desde donde se divisaban las murallas y el desierto y le dijo: “Te traigo lo que te había prometido, mañana serás la esposa del rey de Palmira”¹⁶.

El ejército volvió al combate consiguiendo buenos resultados, en el pueblo se fue creando la figura del rey victorioso y parecía que la guerra llegaba a una tregua.

Cuando todo estaba preparado en Palmira para la llegada del rey, una violenta disputa con uno de los guerreros acaba con su vida¹⁷.

La mala noticia llegó a Palmira asolando a los ciudadanos y dejándolos desconcertados.

¹⁵ Simiot, B.o.c. pag. 75, 165 y 217.

¹⁶ Simiot, B.o.c. pag. 75, 165 y 217.

¹⁷ Simiot, B.o.c. pag. 75, 165 y 217.

Esto convertía a Waballaht, hijo de Zenobia y Odenato en rey, y hasta su mayoría de edad, Zenobia sería la reina de Palmira.

Waballaht, su nombre significa “concedido por Allaht” que era la diosa más antigua de Palmira, y junto con Bel, representan el principio de la vida para las tribus beduinas, que piensan que los protegen.

La entrada solemne en Antioquia de la hija del mercader beduino Amru, en un país maravilloso, superior a todos los sueños, alentó la ilusión de Zenobia.

Sentada en una litera con incrustaciones de marfil y oro, vestía una túnica púrpura sujeta a los hombros por una gruesa fibula de oro. Dos largas filas de arqueros flanqueaban su litera.

Ya en anteriores artículos hemos comentado la importancia de algunas mujeres del Próximo Oriente y como por su valor llegan a dominar países enteros y sus costumbres, como Semíramis la reina asiria que cuenta la leyenda que su esposo el rey manda construir para ella los jardines colgantes de Babilonia, que fueron una de las maravillas del mundo antiguo¹⁸. Su personaje inspira a escritores y músicos y son muchas las obras que se basan en ella. Por citar un ejemplo “La hija del aire” de Calderón de la Barca está basada en el mito de Semíramis.

Varios meses permanece Zenobia en Antioquia, nunca hubiera imaginado que encontraría una columnata mucho mayor que la de Palmira. Desde el palacio se contemplaba la ciudad con bosques, flores, cascadas y jardines colgantes.

Zenobia, se proclama reina y domina desde el Nilo al Eúfrates.

Asistía a las asambleas portando un casco.

Fue la última reina de Palmira. (Lam.IX)

Todo el entusiasmo en luchar por su pueblo no parece comprendido por los generales romanos y finalmente su destino se rebela contra ella.

El emperador Aureliano manda fuerzas a Egipto para derrotarla y ocupa Siria. La reina Zenobia se fuga a Persia, pero es capturada por los romanos.

Aureliano la hizo prisionera y se organiza un paseo triunfal por Roma que, aunque sus pies los llevaba atados con cadenas de oro, iba cubierta de piedras preciosas.

“Llegó una extranjera, de nombre Zenobia, que se vanagloriaba de pertenecer a la raza de Cleopatra y de los Ptolomeos; vestía manto imperial y se adornaba con todas las insignias del poder, ceñía la diadema real ... Esta mujer audaz ocupó el trono en los tiempos en que Galieno aún reinaba y Clau-

¹⁸ Cabrera, L. “Puerta de Istar”. Estética y Arte. Pag. 80.



Lámina 9: Zenobia reina de Palmira.

dio luchaba contra los godos. Aureliano terminó por vencerla, por exhibirla en su marcha triunfal sometiéndola al yugo de los romanos.

Zenobia era de piel morena, ojos negros y resplandecientes, de alma fuerte y gracia incomparable, de dientes tan blancos como perlas, de voz sonora y grave... “(Trebelio Polio)¹⁹.

Memorias veneradas de otros días,
soberbios monumentos,
del pasado esplendor reliquias frías,
donde el Arte vertió su fantasía,
donde el alma expresó sus pensamientos²⁰.

¹⁹ Simiot, B. o.c. pag. 19.

²⁰ Ureña, Salomé. “Ruinas”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayestaran, Mikel; 2018: “Un año para descubrir Palmira”. SUR. (29-VIII-2018).
- Cabrera, L; 2017: “Impresiones sobre la Puerta de Ishtar de Babilonia” Temas de Estética y Arte.
- Conde de Volney; 2010: “Las ruinas de Palmira”. (Traducción de Armando Ruíz Gómez). EDAF. Madrid. Mexico.
- Davis, Lindsey; 2000: “Último acto en Palmira”. Pocket Edhasa. Barcelona.
- Giménez, Manuela; 2018; “ABC nº1611(XL 15-IX).
- Nacional Geographic ; 1888: Asia I.(Siria). Nacional Geographic Society.
- Simiot, Bernard; 1997: “Yo, Zenobia, Reina de Palmira”. Círculo de Lectores. Valencia.